

tambien el escrito del abad Smaragdus. El papa se declaró naturalmente en principio á favor del *filioque*, pero desaprobó la inclusion arbitraria de esta palabra en el Credo por la iglesia franca y añadió el deseo de que gradualmente se aboliera en el imperio franco la costumbre de cantar el Credo en la liturgia (1).

Carlos celebró tambien en Aquisgran las pascuas de Navidad de 808 y de Resurreccion (8 de abril) de 809 (2). En este último año hizo extender una instruccion para los delegados imperiales contra los peregrinos vagabundos, ordenándoles que impongan la fe absoluta en el juicio de Dios, porque la creencia de que era posible librarse de la manifestacion de la justicia divina era corriente entre el clero, lo mismo que entre la gente laica, la cual acudia al clero y éste daba á los condenados á una ordalía la crisma como medio eficaz para anular los efectos del juicio de Dios. La instruccion prohibia, entre otras cosas tambien, la venta del fruto en la planta (antes de ser cosechado) y contenia alguna disposicion relativa á la moneda (3).

El año 810 trajo cambios notables en España. Murió un gobernador franco llamado Aureolo, de una comarca fronteriza de las provincias de Huesca y Zaragoza, y el gobernador mahometano de las mismas, llamado Amoroz (querrá decir Amrú), ocupó el puesto del difunto, guarneció los castillos y demás lugares fuertes con su tropa y declaró á los encargados francos de la Marca española y á los enviados del emperador que se sometia con su persona y dominios á este último, pero continuó en realidad como señor independiente. En el mes de octubre de aquel mismo año se firmó en Aquisgran un convenio de paz entre el emperador y el emir El-Hakem de Córdoba, que dió libertad á un prisionero franco, el conde Aimerico, y entonces Carlos rompió con el gobernador de Zaragoza, que al parecer se habia hecho independiente tambien del emir. El hijo de éste, Abderraman, expulsó de Zaragoza al gobernador rebelde, cuyo dominio quedó reducido á Huesca (4). A consecuencia probablemente de la desunion entre los jefes árabes de España y á pesar del convenio de paz ó de armisticio hecho con el emir de Córdoba, Ludovico emprendió, aunque no en persona, otra campaña contra Tortosa, con el mismo resultado que la anterior. Ludovico se quedó en Aquitania cuidándose de la construccion de buques. La expedicion á la Marca española fué mandada por el delegado imperial Ingoberto que confió á Bera y Adumaro, como en 810, la empresa de pasar el Ebro en un punto mas arriba de Tortosa y de sorprender al enemigo por retaguardia. Esta vez Bera y su compañero con su destacamento recorrieron el camino en tres marchas nocturnas en lugar de seis. Al cuarto día pasaron el Ebro en lanchas, transportadas en piezas y en caballerías que hubieron de pasar el río á nado. Los moros, sorprendidos por los francos, abandonaron en el primer espanto su campamento con las provisiones, pero al día siguiente el jefe moro de Tortosa, Abaidun, atacó á los francos con fuerzas superiores. Estas fueron derrotadas, sufriendo grandes pérdidas, y los francos se juntaron con el grueso del ejército acampado delante de Tortosa. Sin embargo, despues de un cerco prolongado la expedicion se retiró otra vez á Aquitania sin haber conseguido su objeto.

(1) *Cod. Car.*, ep. XXIII; Jaffé, IV, 386-388. Carmen 36 de Teodulfo. Migne, CV, 243. Mansi, XIV, 24. *De S. Adalberto*, por Enck, Munster, 1873, pág. 24. Del rezo del Credo en la liturgia se habia hecho uso desde la persecucion del adopcionismo. Sínodo de Roma en enero de 810, in *secretario St. Petri*. Mansi, XIV, 18-20. Muhlbacher, número 433. Jaffé, III, 317.

(2) *Einh. Annal.*  
(3) *Leg.*, I, 157.  
(4) *Annal. Einh. y Lauriss.*

Mientras esto sucedia en España, el rey Pipino, irritado de la falacia de los duques de Venecia, atacó á esta ciudad y su territorio por mar y tierra. Con una numerosa hueste de longobardos á pié y á caballo pasando por Brondolo, Chioggia y Palestrina, llegó á Albiola (que ya no existe), cerca de las islas de Rialto y Malamocco, donde encontró cerradas las lagunas con gran número de estacas clavadas en el fondo del agua (5). Seis meses estuvo el ejército detenido en tierra firme teniendo cada día escaramuzas con el enemigo, que arrojaba sobre los longobardos flechas y otros proyectiles, hasta que finalmente, segun el mismo historiador bizantino, se tuvieron que rendir los venecianos. Sus duques se sometieron y se obligaron á pagar una contribucion anual que despues se aumentó hasta 50 libras. El dux Obelierio cayó en poder de Pipino, el cual le entregó al año siguiente, 811, á Carlos (6). Hecho este arreglo envió Pipino sus buques á recorrer y devastar la costa de Dalmacia, pero la escuadra bizantina mandada por Paulo, gobernador de Cefalonia, los ahuyentó en seguida.

El 6 de julio murió Rotruda, la mayor de las hijas de Carlos, que habia estado prometida al emperador Constantino VI (7), y el 8 de julio falleció tambien su hijo Pipino á la edad de 33 años y por cierto persona de bellas cualidades. Su hijo varon único, llamado Bernardo, le sucedió en el trono longobardo, y á sus cinco hijas Adelaída, Atula, Gundrada, Bertaida y Teudorada, hizo educar el anciano emperador con sus propias hijas.

Carlomagno recibió la noticia de esta muerte en el campamento de Verden á orillas del Aller; porque á pesar de su avanzada edad, y de no haber salido á campaña en los últimos seis años, habia empuñado las armas al saber la creciente osadía de los dinamarqueses, cuyo rey, no contento ya con hacer expediciones de rapiña, se proponia establecer su dominio en la Frisia, que desde siglos formaba parte del imperio franco. Estaba Carlos en Aquisgran meditando una expedicion contra el rey Gottrik de Dinamarca cuando recibió aviso de que una escuadra de 200 velas habia atacado la Frisia devastando todas sus islas y que los daneses, efectuado el desembarco de su hueste, habian derrotado á los frisonos en tres encuentros, les habian impuesto un tributo y cobrado ya cien libras de plata, es decir, que el jefe de aquella escuadra enviada por el rey Gottrik trataba á la Frisia como país conquistado (8). Esta noticia indignó tanto á Carlos que al instante envió mensajeros á todos los países del imperio para llamar á las armas á los guerreros, y con su hijo Carlos y la fuerza que tenia á mano, sin olvidar el elefante que le habia regalado el califa, pasó el Rhin y se dirigió á Lippeham para aguardar en aquel punto los contingentes de su imperio. Allí murió súbitamente el paquidermo, con gran sentimiento del emperador (9). Carlos ordenó la construccion de buques en gran escala en todos los rios de Galia y de Germania que desembocan en el mar del Norte, así como de fortificaciones en todos los puntos donde el enemigo po-

(5) *Johann. chron. Venet. Scr.*, VII, 14. Constantino. Porfirioneta. *De administr. imp.*, Bonn, c. 28, p. 124.

(6) Cuenta la fábula que una astuta y traidora vieja propuso á Pipino que pasara con su ejército á la isla de Rialto en esteras tendidas á manera de puentes volantes, para que se anegasen los sitiadores, y que los sitiados arrojaban panes á los longobardos para hacerles ver que no les faltaban víveres. Dandolo, I, c.

(7) Murió soltera, pero tuvo varios hijos; uno de ellos Luis, á quien tuvo del conde Rorico del Maine, fué abad de San-Dionisio y protonotario de Carlos el Calvo. Crónica de Hinemarc de Reims, año 867. *Scr.*, I, p. 474.

(8) *Annal. Lauriss.*, 809. *Chron. Moissiac. Einh. Vita Caroli*, c. 17. El rey Gottrik se habia quedado en su país.

(9) *Annal. Einh. Maxim.*

dia hacer desembarcos ó penetrar con sus buques en el interior. La misma orden recibió Ludovico, para defender la Septimania, la Provenza y las embocaduras del Garona, del Ródano y del Silida (1) contra los corsarios mahometanos, y las mismas disposiciones fueron tomadas para la defensa de la costa occidental de Italia hasta Ostia. Cuando tuvo reunida toda su hueste numerosa, marchó con ella al río Aller y construyó un campamento en el punto donde este río desemboca en el Weser. En este campamento aguardó al enemigo, que se habia jactado de librar batalla campal al emperador, de hacerse dueño de toda la Germania, considerando ya la Frisia y la Sajonia provincias de su imperio, de haber sometido y hecho tributarios á los abodritos, y de que no tardaria en presentarse con un gran ejército en la misma corte imperial de Aquisgran.

Mientras Carlos estaba en su campamento recibió la noticia de la muerte de Pipino, de la toma del castillo de Hohbuaki, á orillas del Elba, por los vilzós; de dos embajadas pacíficas, de Constantinopla una y de Córdoba la otra; de la retirada de la escuadra que habia asolado la Frisia, y finalmente de la muerte del rey de Dinamarca asesinado por uno de sus guerreros (2).

En el campamento de Verden presentáronse al emperador eslavos vendidos (abodritos (3) probablemente), á los cuales dió Carlos por rey, sucesor de Drasuj, á Slavomir (4).

A consecuencia de estas noticias, el emperador, despues de haber tomado algunas disposiciones relativas á la Sajonia, regresó á Aquisgran, donde segun consta se halló en el mes de octubre. Una epidemia epizootica mató todo el ganado bovino del ejército, y como esta peste fué general y era tan grande la ignorancia y supersticion, la opinion pública culpó como autor de la plaga al duque Grimoaldo IV de Benevento (sucesor, como ya dijimos en su lugar, de Grimoaldo III, que habia muerto en 806), diciendo que habia enviado á todas partes del imperio agentes con polvos venenosos ó hechizados para que los desparramaran y envenenaran todas las yerbas y aguas. Muchos inocentes fueron degollados porque la opinion los designó como tales agentes, otros fueron atados á alguna viga y arrojados así á los rios. Agobardo de Lyon habla de estos excesos en un escrito en que ataca la supersticion relativa al granizo y al trueno. El emperador ordenó para aplacar la ira de Dios y salvar el ganado que no habia perecido todavía un ayuno general, desde el 9 al 11 de diciembre, y encargó á sus delegados de instruir un informe sobre las víctimas inocentes de la supersticion fanática (5).

Esta calamidad, y la caída del emperador del caballo en su expedicion de este año fueron citadas con otros sucesos, despues, cuando Carlos no estaba ya entre los vivos, como presagios de su muerte, con los adornos novelescos de costumbre.

Al rey Gottrik asesinado sucedió su hermano Hemming, que hizo la paz con el emperador.

Mas difíciles y mas importantes fueron las negociaciones

(1) Quizás el Loira.

(2) *Vita Hudovici*, c. 15. *Einh. Vita Caroli*, 17. Muhlbacher, número 440, edicto del 12 de agosto de 810.

(3) Una rama ó tribu vanda.

(4) *Annal. St. Amandi*.

(5) Esta plaga que no se limitó al ganado bovino recorrió en direccion de Este (Sudeste) á Oeste no solamente las provincias del imperio franco, en particular la Baviera, sino toda la Europa. *Annal. Einh. Lauriss. minor. De Agobardi vita scriptis*, Halle, 1865. Dos instrucciones del emperador para sus delegados tratan de esta calamidad, de la supersticion en atribuirle á hechizo, de las víctimas que causaba, y en singular mescolanza de una multitud de otras cosas relativas á la justicia, religion y buenas costumbres. *Leg.*, I, 162-163. En el mismo año expidió Carlos dos decretos, *Leg.*, I, c., págs. 120 169 y 307. Jaffé, IV, 393.

con el imperio bizantino, porque el gran deseo y la ambicion de Carlos eran ser reconocido como emperador de Occidente por el imperio antiguo y legítimo de Oriente. Por tanto escribió al emperador (6) que desde el año 803 estaba aguardando su contestacion como quien mira desde una atalaya para establecer la anhelada concordia entre ambos y proteger la religion verdadera en todas partes. El emperador Nicéforo habia prohibido al patriarca de Constantinopla toda relacion con el papa, acaso por haber dispuesto de la dignidad imperial (7), y si con Pipino habia tratado un embajador bizantino, el espadario Arsaño, habia sido solo para asuntos referentes á Venecia y Dalmacia. Habiendo muerto Pipino, Carlos invitó al embajador á pasar á entenderse con él, no ya por cuestiones especiales, sino para reanudar las negociaciones del año 803 respecto de una paz duradera y permanente entre los dos imperios. Por el reconocimiento de su dignidad imperial ofreció Carlos nada menos que restituir al imperio de Oriente la Dalmacia y Venecia, que su hijo Pipino acababa de someter á su dominio, y las plazas maritimas de Istria y Liorna, adquiridas respectivamente en los años 788 y 805 (8). Sobre esta base se llegó á un acuerdo, y al propio tiempo fué probablemente puesto otra vez en vigor un convenio antiguo hecho por Liutprando con Paululio, dux de Venecia, que arreglaba las relaciones internacionales entre Venecia y el reino longobardo, fijaba los limites y estipulaba la extradicion de siervos tráfugas, etc.; porque este convenio estaba en vigor todavía en el siglo X (9).

Tan pronto como hubo llegado el embajador bizantino, envió Carlos una carta (10) al emperador de Oriente anunciándole el envío próximo de una embajada, que en efecto fué enviada á principios del año 811, despues de haber partido el embajador Arsaño. Compusieron la embajada de Carlos el obispo Heito de Basilea, el abad de Reichenau (que murió en 836), el conde Hugo, gobernador de Tours, el longobardo Aio (ó sea Aquileyo), conde de Friul, como muy enterado de las cuestiones de limites del lado de Venecia, y un siciliano, el espadario Leon, que se habia refugiado cerca de Carlos en 801, cuando éste estuvo en Roma. Llevóse la embajada tambien en calidad de prisionero para entregarle al gobierno bizantino á Obelierio, dux de Venecia, destituido con su colega y hermano Beato por Arsaño, ambos por su conducta desleal (11); y habiendo sido Obelierio igualmente desleal para con Carlos, no tuvo éste ningun empeño en protegerle y le entregó al emperador de Oriente (12). El tercer hermano y dux, Valentino, fué destituido tambien, pero pudo permanecer en Venecia, en atencion á sus pocos años. En el puesto de los tres fué nombrado dux Agnelo Partecipatio, natural de Heracliana, ciudad dos veces destruida por Obelierio. El nuevo dux construyó en el Rialto el palacio ducal, y se le agregaron dos tribunales para la mejor administracion de justicia. Estos dos tribunales eran elegidos por un año, al cabo de cuyo tiempo eran sustituidos por otros dos. El emperador de Constantinopla en cambio complació á Carlos permitiendo que Fortunato volviera á ocupar la silla patriarcal de Grado, y Juan, que la ocupaba, fué destituido por un sínodo.

(6) *Epist. Caroli*, 29, p. 394.

(7) Teofanes: *Chron.*, edicion de Bonn, p. 770.

(8) *Annal. Lauriss. ep. Caroli*, IXXX (XXIX), 396. *Einh.*, v. C., c. 15.

(9) No se sabe si entonces se obligó Venecia á pagar un tributo al rey longobardo. *Johannes Chron. Venet.*, VII, 11.

(10) *Ep. Caroli*, XXIX. Jaffé, IV, 394. Döllinger encuentra esta carta humilde hasta ser rastrera (véase su *Kaiserthum*, pág. 358). No así el secretario, consejero y biógrafo de Carlos, Eginardo, c. 28.

(11) *Johann. Chron. Venet.*, VII, 15.

(12) Este Obelierio fué decapitado en el reinado del dux Juan.



Cuando la embajada de Carlos llegó á Constantinopla no encontró ya al emperador Nicéforo entre los vivos; había perecido en 25 de julio de 811 en la Mesia, en su campaña contra Crum, khan de los búlgaros. En su lugar ocupaba el trono desde el 2 de octubre su yerno Miguel I, que reinó hasta el año 813 y firmó el convenio con Carlos, y después de haber recibido en audiencia á los embajadores de éste, envió en igual calidad á Aquisgran á los proto-espadaños Arsaño y Teognosto y al obispo Miguel, de Filadelfia. Con el emperador Miguel firmó los despachos su hijo Teofilacto, que fué nombrado co-emperador en diciembre del mismo año 811. Al llegar los embajadores á Aquisgran fueron recibidos por el emperador en audiencia solemne en la iglesia, donde recibieron de manos de Carlos el documento del convenio y le recitaron una loa en lengua griega, titulándole en ella *imperator* en lugar de *rex*, como hasta entonces, y además *basileus*. Este fué el primer reconocimiento oficial de lo que era ya doce años antes un hecho positivo. Desde Aquisgran marcharon los embajadores á Roma, donde recibieron en la iglesia de San Pedro de manos del papa Leon un segundo ejemplar del convenio de paz (1). Este acto prueba que los dos emperadores consideraban su convenio como cosa suya y puramente política que bastaba ser comunicada al papa como hecho consumado, viniendo á ser su firma la de un simple testigo co-firmante. Si cualquiera de los dos emperadores hubiese considerado al papa como dispensador de la dignidad imperial del Occidente, habría sido regular que los embajadores bizantinos declarasen en nombre de su emperador que éste reconocía la coronación y proclamación de Carlos efectuadas por el papa en el año 800.

Tan grande fué la importancia que Carlos dió al reconocimiento oficial conseguido, que quiso verlo confirmado por el emperador de Constantinopla, y conforme ya había convenido con los embajadores, tan pronto como se abrió la navegación en la primavera del año 813 envió al arzobispo Amalaris de Tréveris con Pedro, abad de Nonántula, á Constantinopla, para recibir de manos del mismo emperador el correspondiente documento confirmatorio del reconocimiento. En la carta que los embajadores debían entregar al emperador Miguel llama Carlos á éste repetidas veces «querido hermano» (*tua dilecta fraternitas*). Entregó á los embajadores bizantinos un documento redactado en lengua latina y firmado por él y sus grandes, obispos y laicos; y pretendió que sus embajadores recibiesen de manos del emperador de Oriente un documento análogo redactado en lengua griega y firmado por el emperador y sus obispos, patricios y grandes bizantinos. En su carta citada dá Carlos gracias á Cristo «que nos ha concedido la riqueza (la dicha) de ver realizada en vida la tan solicitada y anhelada paz (el reconocimiento) entre los tronos imperiales de Oriente y Occidente.» A pesar de los actos de ferocidad cruenta de Carlos, podemos suponer que daba en su negociación con el imperio bizantino muchísima mas importancia á la concordia del mundo cristiano obtenida por la amistad entre los dos imperios que á la satisfacción de su vanidad personal.

En la misma carta se llama Carlos por primera vez emperador y por primera vez llama á su reino imperio. Es de suponer que entonces tuviese también el deseo de transmitir y conservar en su familia la dignidad imperial, pues solo así se explican su empeño de repetir el solemne reconocimiento de su dignidad por parte del imperio bizantino y los importantes sacrificios que hizo para conseguirlo (2).

También se había establecido, aunque momentáneamente,

(1) *Annal. Lauriss.*, 811-812. Teofanes, pág. 764. *Einh. Annal.*

(2) En la citada carta se titula emperador y augusto.

una buena inteligencia entre las dos iglesias respecto de las cuestiones que las habían separado, por manera que Carlos pudo exclamar con satisfacción que en vida suya había querido Cristo unir y dar paz á la iglesia católica (universal). El patriarca Nicéforo, que había sido autorizado de nuevo á reanudar sus relaciones con el papa, escribió á este «que la unión había podido lograrse únicamente por la buena voluntad de los dos soberanos, que se habían propuesto hacer lo necesario para que fuese así (3).» Durante once años trabajó Carlos sin cansarse y sin dejarse desanimar ni irritar por las repetidas negativas rudas de Constantinopla para lograr su reconocimiento á fin de legitimar su dignidad imperial, y no aguantó tanta altanería insolente de la corte bizantina porque temiera á esta potencia, pues sucedía por el contrario que él era el temido, y con mucha razón dijo su biógrafo Eginardo: «Durante mucho tiempo inspiró (Carlos) recelo á los emperadores Nicéforo, Miguel y Leon, ya porque había tomado el título de emperador, ya porque tenían que quisiera arrebatarles su imperio; pero á pesar de esto, consiguió establecer con la corte bizantina una alianza robustísima que no dejó entre los dos imperios lugar á discordia.» Seguramente Carlos, fuera de su proyecto de casamiento con la emperatriz Irene, no pensó nunca en apoderarse del imperio de Oriente, y si por algo tenía que temer el gobierno de Constantinopla, era por sus dominios en el Adriático y en Italia. El emperador Miguel fué destronado y encerrado en un convento porque se había dejado vencer el 22 de junio de 813, cerca de Bersinicia, por Crum, el khan de los búlgaros. Su sucesor fué el emperador Leon V, que reinó desde 813 hasta 820 y completó las negociaciones entabladas con su predecesor en sentido del deseo de Carlos, según ya hemos dicho (4).

Volvamos ahora al año 810 y á los otros sucesos. La paz con Hemming, el nuevo rey de Dinamarca, se había hecho y jurado sobre las armas antes de concluir este último año. Tan luego como lo permitió la estación, pues el invierno fué crudísimo é imposibilitó las comunicaciones hasta fines de marzo, se reunieron en un punto á orillas del Eider, en la primavera del año 811, doce notables por cada parte que juraron la paz y reconocieron por límite entre el imperio franco y Dinamarca el río Eider (5).

Carlos reunió la asamblea anual de francos de 811 en Aquisgran, probablemente en el mes de junio, pues el 14 del mismo mes, suponiendo que fuese en el citado año, dirimió un litigio entre Urso (á la sazón Maxencio), Aquileya y Salzburgo (6) (Arno), sobre el territorio de los carintios (la Carin-

(3) Teofanes, *Chron.*, pág. 770. Mansi, XIV, pág. 31.

(4) *Joh. Chron. Venet.*, VII. *Annal. Lauriss.*, 813. Carta del papa Leon del 25 de noviembre de 813; Jaffé, IV, 330. Habla de noticias falsas que corrian, á consecuencia de recibirse en Roma y Aquisgran las noticias de Constantinopla por la vía de Sicilia. Esta carta es la última de las escritas por Leon á Carlos, sobre asuntos relativos al imperio franco, cuya fecha se puede determinar con exactitud. Las cartas que siguen á ésta solo se puede decir que fueron escritas entre los años 810 y 814. Anuncia el papa en esta carta el envío de reliquias y dice que los mensajeros y enviados de Carlos le habían perjudicado mas que sido útiles. *Ep. Leonis*, 9, Jaffé, IV, 330. Además se lamenta el papa de la expresión de Carlos de que nadie quería ya aceptar una embajada para Roma á causa de los disgustos que habían tenido allí los embajadores francos; á lo cual contesta suplicando á Carlos que envíe encargados de informarse de las faltas que habían cometido los embajadores anteriores. *Ep.*, 10, Jaffé, IV, pág. 332. En una carta escrita entre 795 y 816 confirma á la iglesia de Colonia sus posesiones y privilegios, y concede un privilegio al monasterio de Reichenau. Jaffé, *Reg.*, IV, 2537 y 2538. Este papa murió á principios de junio de 816 y fué enterrado el 12 del mismo mes en San Pedro.

(5) *Annal. Lauriss.* y de *Einh.*

(6) Entiéndase entre las diócesis de Aquileya y Salzburgo.

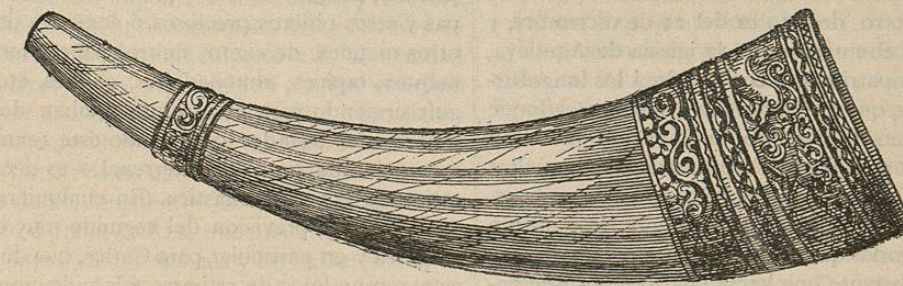
(N. del T.)

tia), designando el río Drave como límite entre las dos diócesis y correspondiendo la parte meridional á Aquileya y la septentrional á Salzburgo. Interesante es la alegación que hizo Arno, arzobispo de Salzburgo, de documentos extendidos por los papas Zacarías, Estéban y Paulo, y del estado antiguo de aquel país antes de la inmigración de los longobardos en Italia (1).

Ningún síntoma de decadencia se observa en el imperio franco, como se ha pretendido tantas veces, en los últimos años del reinado de Carlos, ni decayó siquiera la energía personal del emperador, pues en el año 811 puso tres ejércitos en campaña: uno contra los bretones, que á pesar del escarmiento del año 799 se habían sublevado de nuevo, otro contra Hungría para hacer la paz entre los avaros y los eslavos, y el tercero, compuesto de francos y sajones, contra los eslavos linones y beténicos (2) para castigarles asolando su país y restableciendo el castillo de Hohbuoki, á orillas del Elba,

destruido el año anterior por los vilzos. Los tres ejércitos regresaron sin haber sufrido pérdidas después de haber cumplido sus respectivas misiones con buen éxito (3).

Fué un rasgo característico de Carlos no limitarse á dar disposiciones generales, sino velar sobre la ejecución de las menores detalles y hasta dirigirla él mismo, como cuando emprendió las obras del canal que había de facilitar la comunicación entre el Danubio y el Mein (y Rhin) y cuando dispuso la construcción de una escuadra, que continuó siendo necesaria, aun después de haberse hecho la paz entre Carlos y el imperio bizantino, para hacer frente á los normandos, dinamarqueses y árabes. Disuelta la asamblea de francos del año 811, se trasladó Carlos en el mes de octubre á Boulogne para inspeccionar los buques que desde el año anterior se habían construido, en cuya ocasión ordenó la restauración de un faro construido en tiempo de Calígula (4). En Boulogne fué donde firmó el decreto relativo al servicio de armas por



Cuerno de caza, hecho de un colmillo de elefante, que perteneció á Carlomagno. Conservase en el tesoro de la catedral de Aquisgran.

mar y tierra, que suaviza algunas penas antiguas y tradicionales y demuestra cómo el servicio de armas, que tradicionalmente correspondía á todo franco libre, se iba reduciendo gradualmente á los vasallos (nobles) y á sus lanzas ó mesnadas. En el mismo decreto se dispuso que cada guerrero llevara ropa y armas para seis meses y medios para mantenerse tres meses, á saber, desde la llegada al Loira para los que procedentes de las comarcas rinianas habían de tomar parte en las campañas del otro lado del Loira, y viceversa desde el Rhin para los que procedentes de mas allá del Loira habían de servir mas allá, ó sea al Este, del Rhin: desde el Elba para los que del otro lado del Rhin habían de hacer el servicio al otro lado del Elba, es decir contra los eslavos, y desde los Pirineos para los guerreros del otro lado del Loira que habían de tomar parte en las campañas de España. De estas disposiciones bastante primitivas se desprende que hasta los límites designados los guerreros eran mantenidos por los habitantes del país.

De la confusión de lo civil con lo eclesiástico en la dignidad imperial, según la comprendía Carlomagno, es una prueba la pena de ayuno que el decreto impone á los guerreros que se presentaran rezagados en el lugar designado para la reunión, á los que se embriagaran y á los que faltasen á la disciplina.

Probablemente data también de entonces el decreto *De iustitiis reddendis (faciendis) (de rendre justice)*, que mejoraba la administración de justicia y la institución de delegados

(1) Migne, 97, pág. 1044. Se atribuyen á este parlamento dos otros decretos de Carlos; uno (*Leg.*, I, 166) trata entre otras cosas del antagonismo perjudicial entre el alto clero y los grandes laicos, y otro encarga á los delegados imperiales que fijen su atención en la conducta y vida inmoral del clero. Otro decreto, sobre el servicio de armas por tierra y mar, fué firmado en octubre en Boulogne; *Leg.*, I, 172. Muhlbacher, núm. 451. Boretius, *Beitr.*, 105-121.

(2) Tribus vendas.

PUEBLOS GERMÁNICOS Y ROMANOS

imperiales, y además de otras disposiciones volvía á encarregar á los delegados la toma del juramento de fidelidad.

Desde Boulogne se trasladó Carlos á Gante para inspeccionar los buques construidos en el Escalda, y de allí regresó á Aquisgran en el mes de noviembre. En el camino se encontró con los embajadores Aovino y Hebbi del rey de Dinamarca, que le llevaban presentes y promesas sobre las intenciones pacíficas de su rey. Este murió en 812 y sus sucesores y competidores, Sigfrido, sobrino de Gottrik, y Ring (Anulo), sobrino del rey Harald, murieron ambos en una sangrienta batalla que se libraron. Fueron reconocidos por todos los daneses como sucesores de la corona los hermanos de Ring, Harald y Reginfrido, los cuales solicitaron de Carlos la entrega de otro hermano suyo, llamado también Hemming, prometiendo mantener la paz. Fué pactada solemnemente en el año 813 por una asamblea de 16 grandes ó condes dinamarqueses y otros 16 grandes francos y sajones, porque estos últimos aparecen ya como miembros del imperio y se los empleaba sin temor en la guerra hasta contra sus vecinos los eslavos y daneses. Esta asamblea se reunió en un lugar fronterizo, donde juraron todos observar la paz entre el imperio franco y Dinamarca.

Harald y Reginfrido, de regreso de una expedición victoriosa á la Noruega meridional recibieron á su hermano puesto en libertad, pero entonces se levantaron contra ellos los partidarios del difunto Sigfrido y los expulsaron del país. Dos de los hermanos se refugiaron entre los abodritos, los enemigos antiguos de los daneses, y el tercero se presentó á Carlos, que le envió con regalos y auxilios á sus hermanos para que pudiesen recuperar el trono. No se puede fijar la época en que esto sucedió, y solo consta que antes del regre-

(3) Lo menciona Suetonio y Montfaucon en su obra: *L'antiquité expliquée en figures*. Paris, 1719 hasta 1724. *Annal. Lauriss.*

(4) *Annal. Lauriss.* y *Chron. Moissiac.*